

DEREK LOPEZ

Vos decís que tus canciones reflejan el estado de espíritu en que te encontrás cuando las escribis.

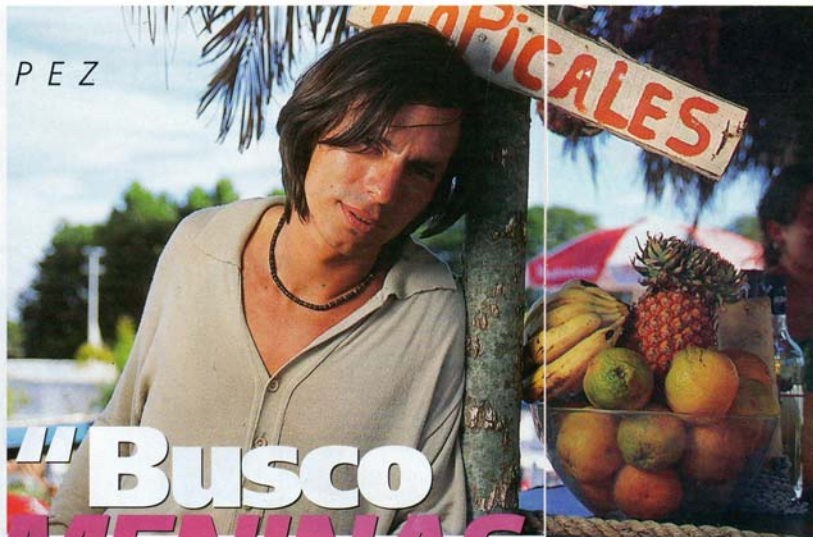
—Así es.
—Escuchando *Batido de coco, Esperando el sol o Ripa na xulipa*, tu nuevo éxito, cualquiera diría que vivís —para ser delicados— de *jarana* todo el día...
Derek López, nacido en Bolivia, criado en Brasil e instalado en Buenos Aires desde hace seis años, lanza una carcajada y deja ver más dientes de los que cualquier boca pueda albergar: "No. En realidad, siempre fui un tipo muy trabajador. A los once años ya era carpintero, creo mucho en el laburo. Pero también sé que, definitivamente, hay que aprovechar la vida al máximo. Tengo 31 años, todos ellos muy bien vividos. Siempre juego con mis amigos. Les digo que sumo 31 de edad y 40 de experiencia."

—También asegurás que componés mejor de mañana, cuando todo está tranquilo. Disculpá la insistencia, pero uno te imagina rodeado de mujeres, palmeras y caipirinha.

—Te puedo decir lo siguiente: las cosas están en la cabeza y en el corazón de uno. Yo no necesito estar en la playa para sentir la playa. La sentí una vez y eso fue suficiente para recordarla y tenerla dentro mío. Pero con el mar me sucede una cosa muy especial. Tengo que ir a cargar mis energías allí. Si no, no puedo seguir viviendo. Caminar sin zapatos en la arena me saca la mala onda. Digo que compongo mejor de mañana porque es como que tengo de un sueño, de un estado en el que estuve con las puertas abiertas a la energía y es cuando me siento más inspirado. *Batido de coco*, por ejemplo, lo hice en una hora. Y componer *Ripa na xulipa* me llevó la mitad de un vuelo entre San Pablo y Buenos Aires.

—¿Cómo explicás que hasta en el boliche más selecto de Buenos Aires hoy sólo se escuche música pachanguera?

—Yo veo una cosa natural: finalmente el argentino está descubriendo que no es europeo, sino latinoamericano. Los latinos tenemos esa cosa de fiesta, y alegría natural. Está en nuestras raíces. Y ustedes lo están aprendiendo. Me pone muy contento que empiecen a curtir una salsa o una música de cuartetos. Los brasileños jamás olvidamos de dónde venimos. Uno distingue rápidamente, sea pop, sea rock, cuando somos nosotros los que hacemos música.



"Busco MENINAS pra GOZAR"

Ripa Na Xulipa, de su último trabajo Sueños de libertad, suena en todas las radios. El, mientras tanto, habla de lo que más sabe: música, mujeres y buena vida.

—Dos pasiones brasileñas: fútbol y mujeres. ¿De cuál preferís hablar?
—Fútbol. De las mujeres mejor no hablar. Me gusta la acción.
—Fútbol, entonces...
—No entiendo mucho. Lo único que sé es que tengo pasión por ver jugar a mi selección. La argentina también me gusta mucho. Cada vez que la veo es un es-

pectáculo. Pero los deportes que realmente me gustan son paracaidismo, surf, parapente, enduro. Los de alto riesgo.
Y las mujeres de alto riesgo?
—Siempre que no sean casadas. Ese es un riesgo innecesario.
—¿Cómo tiene que ser la menina que conquiste a Derek López?

"Siempre digo a mis amigos que tengo 31 años de edad y 40 de experiencia. Hay que aprovechar la vida al máximo..."

—Que esté fuerte. Pero no tengo un parámetro. Me tiene que seducir, tiene que dar un *cha, cha, cha*. Muchas veces, la belleza no es lo más importante. No voy a decir que la inteligencia, porque no me cree nadie. Pero debe tener charme, un algo más, esa mirada. En Brasil nos manejamos mucho con la mirada. Esa menina tiene que demostrarme que sabe lo que quiere. La histeria conmigo no va.

—¿Por qué hay más histeria en la Argentina que en Brasil?
—Allá todo se maneja por la mira-

da. Cuando una chica te mira, te está diciendo todo. Los ojos de la flaca reflejan lo que dice su corazón. O, por lo menos, lo que expresan sus ganas. Los brasileños saben más lo que quieren por el simple hecho de que salen más temprano a la calle a pelear por sus cosas. Aquí hay gente de treinta y pico de años que todavía vive con la familia.
—¿Quiénes son más lindas, ellas o nosotras?

Hace seis años que vivo acá y no puedo irme, ¿por qué será?
—¿Alguna novia?
—Hoy no tengo tiempo. Tenía una pero tuve que cortar la historia por ese motivo. Cariño una vez por mes no sirve. Le haría mal a esa persona.
—¿Mucha jarana, música y fiesta. Pero estás solo...
—Uno nunca está totalmente solo, por eso existen las amistades coloridas.
—¿Amistades coloridas?
—Yo tengo amistades. Algunas de ellas tienen algún que otro colorcito de más.

SILVINA DELL'ISOLA
Fotos: MARIANO GUTIERREZ ALARCON